

Somos Maristas

Provincia Marista Mediterránea



¡Sigamos celebrando VIDA!

REFLEXIONAMOS SOBRE

CONSTRUCTORES DE UNA CULTURA VOCACIONAL

SOMOS MARISTAS

FIDELIDAD, GRATUIDAD Y LIBERTAD: UN CAMINO COMPARTIDO HACIA LA PROVINCIA ROSEY

RUMBO A ROSEY

MARISTAS EN LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV

CHARLAMOS CON

JOSÉ ANTONIO PAREDES MORENO

CONTENIDOS

CELEBREMOS LA VIDA

EL ALUMNADO LIDERA EL FUTURO MARISTA: COMPROMISO, ESCUCHA ACTIVA Y RENDICIÓN DE CUENTAS

CHAMPAGNAT GLOBAL

WEBINAR: CONSTRUCTORES DE UN NUEVO HERMITAGE

CHARLAMOS CON

JOSÉ ANTONIO PAREDES MORENO: DELEGADO PROVINCIAL DE SOLIDARIDAD Y PTE. DE LA FUNDACIÓN MARCELINO CHAMPAGNAT

CRECIMIENTO

TIEMPO DE ENCUENTRO, DISCERNIMIENTO Y FRATERNIDAD

IDENTIDAD

EL SACRIFICIO EN EL CORAZÓN DE UNA VIDA ENTREGADA CON FE Y AMOR

INCLUSIÓN

LA MISIÓN DE EDUCAR AMANDO

RUMBO A ROSEY

MARISTAS EN LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV

SOMOS MARISTAS

FIDELIDAD, GRATUIDAD Y LIBERTAD: UN CAMINO COMPARTIDO HACIA LA PROVINCIA ROSEY

REFLEXIONAMOS SOBRE

CONSTRUCTORES DE UNA CULTURA VOCACIONAL

SOMOS MARISTAS

CARTA ABIERTA XXIII

IDENTIDAD

ENCUENTRO DEL PAPA LEÓN XIV Y 1ER ENCUENTRO DE JÓVENES ROSEY

SOMOS MARISTAS

VIDAS MARAVILLOSAS XX

RED

RECREAR LA FRATERNIDAD EN TIEMPOS DE FRONTERA

TEMA DEL MES

FIESTAS, CHAMPAGNAT Y GRATITUD PARA CERRAR EL CURSO

NOTICIAS FLASH

CRÓNICAS BREVES SOBRE ALGUNOS EVENTOS DEL MES

CELEBREMOS LA VIDA

EL ALUMNADO LIDERA EL FUTURO MARISTA:

Compromiso, escucha activa y rendición de cuentas

El pasado 29 de mayo, alumnos representantes de los 23 colegios de la Provincia Marista Mediterránea se reunieron online en el segundo Consejo Provincial de Alumnos para evaluar el curso, revisar las respuestas a sus demandas y proyectar juntos las prioridades del próximo año escolar.



La jornada comenzó con un ejercicio de transparencia indispensable. El Equipo Provincial de Educación (EPE) recogió el guante de las inquietudes planteadas por los jóvenes en la sesión del pasado 6 de febrero. Lejos de quedar en papel mojado, la institución demostró cómo el nuevo Marco Estratégico 2025-2028 y el Modelo Pedagógico Marista ya están dando respuestas tangibles a sus peticiones en ámbitos clave como la inclusión, el bienestar y la innovación tecnológica.

Respuestas sólidas y nuevas salas de reflexión

Tras la puesta en común inicial, el Consejo se dividió en cuatro salas de trabajo cooperativo, un espacio de debate donde los delegados analizaron los avances y detectaron los desafíos pendientes. Los alumnos subrayaron de manera unánime el excelente clima de convivencia de los centros, destacando que se sienten verdaderamente acompañados por los equipos de orientación. Insistieron en la necesidad de blindar estos entornos seguros y potenciar un acompañamiento personal aún más estrecho y humano.

La gestión académica y las infraestructuras también centraron gran parte del debate digital. El alumnado agradeció de forma explícita el enorme crecimiento de los programas de internacionalización y la excelente organización de eventos com-

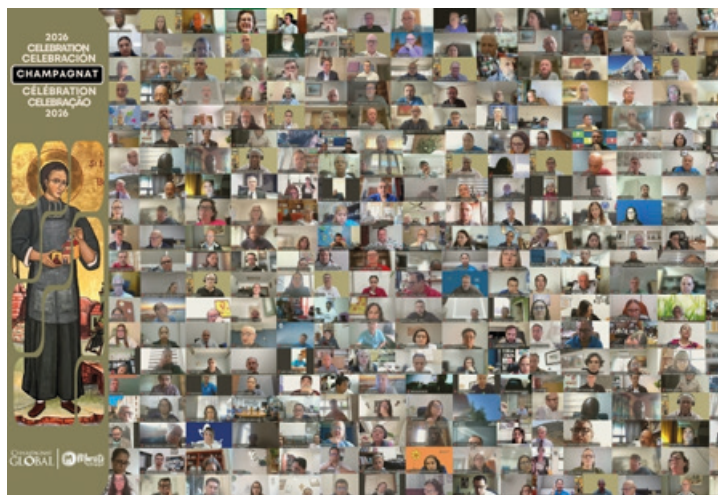
partidos como la Maristiada. Sin embargo, mostraron su inquietud respecto a la carga de trabajo y solicitaron una mejor optimización del tiempo y del calendario de exámenes, así como continuar con la inversión en la climatización de las aulas y equipos informáticos.

Puentes de comunicación y tecnología con valores

Un aspecto crítico y constructivo fue la petición de mejorar los canales de comunicación directa con los equipos directivos y jefaturas de estudio, demandando la creación de una figura o canal estudiantil específico que agilice el traslado de sus inquietudes de forma cotidiana. Asimismo, reclamaron más herramientas de orientación vocacional orientadas al futuro, sugiriendo tutorías personalizadas, visitas universitarias y charlas testimoniales con antiguos alumnos de los colegios.

Finalmente, los jóvenes conectaron de lleno con las corrientes metodológicas actuales al solicitar una formación integral en Inteligencia Artificial (IA) para garantizar un uso ético y responsable en sus tareas diarias. También abogaron por reforzar y expandir los programas locales de alumnos mediadores para resolver conflictos de forma dialogada.

Cierre/Conclusión: Al término del encuentro, el Equipo Provincial de Educación agradeció la extraordinaria madurez y el servicio de los representantes. Con el compromiso firme de materializar varias de las propuestas de este Consejo y asegurar su continuidad en los próximos cursos, Maristas Mediterránea consolida una cultura donde la participación estudiantil no es solo una consulta, sino un pilar fundamental para construir comunidad al estilo de Marcelino Champagnat.



Un año más, con motivo de la celebración de la fiesta de Champagnat y en el marco de las actividades abiertas de Champagnat Global, hemos celebrado nuestro ya tradicional webinar. En esta edición, bajo el lema «Constructores de un nuevo Hermitage», el nuevo Consejo General compartió las cinco llamadas del Capítulo General y reflexionó sobre cómo hacerlas vida en nuestras comunidades educativas, promoviendo su integración en la misión y el día a día de nuestras escuelas.

La jornada ha arrancado con una cálida bienvenida por parte de Javier Llamas, secretario ejecutivo de Champagnat Global, quien ha recordado el propósito de esta cita anual y ha presentado la agenda del evento. El Hno. Niño Mayor Pizarro, director del Secretariado de Educación y Evangelización ha inaugurado el encuentro recordando el 23.º Capítulo General e invitando a toda la familia marista a acoger sus cinco llamadas y a concretarlas en la vida cotidiana de las comunidades educativas.

Sus palabras han dado paso al Hno. Peter Carroll, superior general, quien animó a celebrar a San Marcelino Champagnat no solo recordando su legado, sino haciendo vida hoy su espíritu de acogida, comunidad y servicio. Recordó que el Hermitage fue mucho más que un edificio: fue un hogar donde nadie quedaba excluido y donde se vivían la sencillez, el trabajo compartido y el amor a los demás. En la actualidad, señaló, ese “nuevo Hermitage” se construye en las aulas, los patios, las obras sociales y todos los espacios de misión marista, creando ambientes donde los jóvenes se

sientan valorados, escuchados y acompañados. También destacó la importancia de las relaciones humanas auténticas, la necesidad de responder a los desafíos de nuestro tiempo y de mantener siempre la confianza en Dios.

Seguidamente, el Hno. Hipólito Pérez, vicario general recordó que todos estamos llamados a construir un nuevo Hermitage en nuestras realidades cotidianas, siguiendo el ejemplo de Champagnat, quien edificó vidas, relaciones y esperanza. Asimismo, invitó a acoger las cinco llamadas surgidas del último Capítulo General.

Cada uno de los consejeros han presentado una llamada y ha explicado cómo aplicarla en nuestra labor escolar.

El Hno. Deivis A. Fischer ha presentado cómo ser constructores de una cultura vocacional; el Hno. Rajakumar Soosai, cómo ser constructores de una espiritualidad viva; el Hno. Mark Omede, cómo ser constructores de comunión; el Hno. Juan Carlos Fuertes, cómo ser constructores de un liderazgo servicial y profético; y el Hno. John Hazelman, cómo ser sembradores de buenas noticias.

Para finalizar, hemos tenido un momento de oración motivada por el Hno. Niño Pizarro invitando a expresar nuestra disposición a decir “aquí estamos, Señor”.

Desde todo el equipo de Champagnat Global queremos agradecer al Consejo General por ofrecernos este webinar a toda la comunidad educativa, a los intérpretes que

colaboraron con las traducciones haciendo accesible el encuentro a todas las personas, a las más de 1600 personas que se registraron en el evento y a las 800 que tuvieron la oportunidad de participar. Su presencia, interés y compromiso hicieron posible un espacio de encuentro enriquecedor que fortalece nuestra misión educativa y evangelizadora.

CHARLAMOS CON

JOSÉ ANTONIO PAREDES MORENO

Delegado Provincial de Solidaridad y Pte. de la Fundación Marcelino Champagnat



1. Si te pidiera presentarte sin hablar de cargos ni funciones, solo desde quién eres, ¿qué definición elegirías?

Me llamo José Antonio Paredes Moreno, tengo 41 años, soy sevillano y, desde hace ya algunos años, valenciano de adopción. Soy hijo de unos padres maravillosos y tengo la suerte de formar parte de una familia que, sin duda, es mi mayor tesoro. En ella aprendí lo más importante: el valor de la sencillez, del cuidado, de la entrega y de estar cerca de quienes quieres.

Soy maestro de educación especial, pero antes que eso me siento educador por vocación y marista de corazón. Desde que entré con cuatro años por las puertas de mi querido colegio Marista San Fernando, la familia marista ha formado parte de mi historia.

Por todo lo anterior, si tuviera que definirme "sin hablar de cargos ni funciones", diría que soy una persona de familia, de fe sencilla, de corazón agradecido, pasional y profundamente marcada por la misión marista.

2. ¿Qué fue lo que un día te hizo decir "sí" al proyecto marista? ¿Cómo resuena hoy en tu vida aquel primer impulso?

Más que un día concreto, siento que mi "sí" al proyecto marista ha sido un camino. Como ocurre con las cosas importantes, fue calando poco a poco, gracias al testimonio de muchas personas y a las vivencias compartidas en la que siempre he sentido mi casa. En mi cole crecí, descubrí una manera de mirar la vida y comprendí que el carisma de Champagnat no es solo algo que se aprende, sino algo que se vive en lo cotidiano.

Recuerdo con especial cariño mis primeras experiencias de grupos y voluntariado, y de manera muy significativa la etapa vivida cerca de la comunidad de La Oliva, en el Polígono Sur. Allí experimenté y sentí por primera vez que la misión marista se hace real cuando se está cerca, especialmente de quienes más lo necesitan.

3. En tu recorrido vital, ¿qué personas o experiencias han marcado tu manera de entender el servicio, la educación... y por qué?

Me cuesta nombrar personas sin sentir que me dejo a alguien importante, porque he tenido la suerte de caminar siempre acompañado. Han sido referentes para mí Hermanos como Alejandro, Fernando, Ventura, Ciganda, Antonio, Francisco, José Antonio, Melchor o Servando, entre otros. También recuerdo con cariño a D. Anselmo, uno de mis primeros maestros, a quien años después tuve la suerte de sustituir al comenzar a trabajar, y a personas como Carlos Torres o Manu Gómez, que han sido guía e inspiración. De ellos he aprendido que educar y servir no va de grandes discursos, sino de estar, cuidar, acompañar y creer en cada persona.

Entre las experiencias que más me han marcado están mis primeros años en el aula de apoyo a la integración y mi camino de cooperación con SED, especialmente el año vivido en 2017 en San José de Chiquitos, Bolivia.

4. Este curso has asumido nuevas responsabilidades. ¿Qué es lo que más ilusión te despierta y qué es lo que más vértigo te provoca?

Seguir mi camino dentro del Equipo Provincial de Solidaridad, ahora como Delegado, me despierta mucha ilusión ya que lo vivo como una oportunidad para seguir aprendiendo, creciendo como persona y poniendo mis dones al servicio de la misión marista. Me

“Recuerdo con especial cariño mis primeras experiencias de grupos y voluntariado, y de manera muy significativa la etapa vivida cerca de la comunidad de La Oliva, en el Polígono Sur.”

ilusiona poder caminar junto a otros, escuchar realidades muy distintas y seguir construyendo una solidaridad que nace desde lo que somos.

También siento vértigo, claro: nuevas reuniones, decisiones, responsabilidades y espacios como el COEM me han hecho preguntarme si estaré a la altura. pero sentirse en casa, rodeado de tu gente EPS y COEM, hace que los retos se vivan con más confianza y esperanza.

5. ¿Dónde notas que tu trabajo conecta directamente con la misión marista de “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”?

Lo noto especialmente cuando el trabajo que realizamos desde el Equipo Provincial de Solidaridad nos lleva a estar cerca de las personas y realidades que más lo necesitan, haciéndonos presente en las periferias, en contextos difíciles y junto a quienes viven situaciones de exclusión, fragilidad o vulnerabilidad.

También lo vivimos en las iniciativas de Educación para la Transformación Social y Ciudadanía Global. A través de ellas debemos favorecer que niños, niñas y jóvenes tomen conciencia de la realidad, se sientan parte de ella y descubran la importancia de ser agentes de cambio capaces de construir un mundo más justo.

6. En un colegio o en una obra marista siempre hay rincones invisibles y personas silenciosas. ¿Qué haces tú para no perder de vista a los que no se ven fácilmente?

Intento no perder de vista que nuestra misión tiene nombres y rostros concretos. Por eso procuro hacerme presente en los distintos lugares y espacios, escuchar mucho y mirar más allá de lo evidente.

También me ayuda preguntarme si las decisiones que tomamos llegan realmente a quienes más lo necesitan.

Por último, para mí es muy importante estar físicamente en una de nuestras obras sociales. Estar aquí me sitúa, me aterriza y me recuerda que detrás de cada proyecto hay vidas, historias y esperanzas que no podemos dejar de mirar.

7. ¿Qué significa para ti, hoy, la palabra “servicio”? ¿Cómo la encarnas en tu día a día dentro y fuera de tu función?

Para mí, servicio significa estar a disposición y aportar desde lo que soy, sin más pretensión que favorecer y ayudar en lo que pueda.

En mi responsabilidad actual intento vivirlo animando procesos que favorezcan el crecimiento de quienes me rodean y que pongan en el centro a las personas más vulnerables. También lo vivo en lo pequeño, con mi familia y amigos, en los gestos sencillos de cada día.

Creo que lo más importante del servicio es vivirlo con alegría, porque esa alegría se contagia y hace visible un estilo de vida que a mí un día me enamoró. Servir con alegría es, para mí, una forma sencilla y profundamente marista de estar en el mundo.

8. Si fueras alumno/a, familia o educador/a en una de nuestras obras, ¿qué te gustaría que cambiara en la forma en que hacemos las cosas?

Más que cambiar la forma en la que hacemos las cosas, me gustaría que siguiésemos dando pasos que nos ayuden a no ser tibios ante las realidades que hieren al mundo, posicionándonos con claridad evangélica ante la injusticia, la pobreza, la exclusión, las migraciones forzadas, la violencia, la desigualdad y cualquier situación que amenace la dignidad de las personas, especialmente de los niños, niñas y jóvenes más vulnerables.





9. Desde tu experiencia, ¿qué riesgos tenemos como organización al poner más energía en la gestión que en el acompañamiento?

El riesgo es que la gestión, siendo necesaria, termine ocupando el lugar del encuentro y podemos empezar a mirar más los procesos que los rostros, más los resultados académicos o laborales que las historias concretas.

No podemos olvidar que nuestra misión nace del acompañamiento cercano, de estar junto a las personas y caminar con ellas. Marcelino no envió a otro hermano a visitar al joven Montagne, ni contempló la construcción del Hermitage desde la distancia. Marcelino estuvo, acompañó, se implicó y transmitió el carisma desde el ejemplo, el servicio y la cercanía.

10. ¿Qué gesto pequeño de tu día a día refleja mejor la vocación marista que llevas dentro?

Un buen amigo me enseñó una frase que me acompaña, "El humor es amor con faltas de ortografía". Creo que la alegría, una sonrisa o una broma sencilla hacen el día a día más humano y cercano. Por ello, intento vivir desde esa mirada mi vocación marista, porque así me lo enseñaron y contagiaron muchas personas importantes en mi vida.

11. Si tuvieras un "comodín" para transformar un aspecto de la realidad marista y/o del mundo mañana mismo ¿qué sería?

Si tuviera ese "comodín", lo usaría para transformar la polarización que vivimos y recuperar la capacidad de escucharnos de verdad. Creo que necesitamos menos trincheras y más puentes, menos juicio y más encuentro. También me gustaría que fuéramos capaces de responder con mayor agilidad a tantas necesidades emergentes que nos rodean.

12. ¿Qué aprendizaje personal te ha dado la institución que no aparece en ningún plan estratégico ni memoria anual?

Desde que tengo uso de razón, mi experiencia marista me ha invitado y acompañado a vivir en constante salida hacia los márgenes. Esta llamada ha ido transformando mi forma de ser y me ha llevado a vivir la vocación marista desde diferentes lugares y prismas: como alumno, voluntario, catequista, maestro de educación especial, cooperante internacional, miembro de una comunidad en una Provincia distinta a la mía, integrante de equipos provinciales y del Consejo de Obras Educativas Maristas.

En todos estos ámbitos, hay algo que sigue enamorándome profundamente hoy en día que no aparece en ningún plan estratégico ni memoria anual: la opción preferente de Marcelino por los niños, niñas y jóvenes más vulnerables. En este camino, he podido descubrir con mayor profundidad la labor de las obras sociales y considero que podríamos afirmar que Marcelino fue, además de maestro, el primer "educador social marista". Su mirada, su sensibilidad y su respuesta ante las necesidades concretas de los jóvenes nos muestran con claridad aquello que no podemos dejar de hacer como maristas si queremos seguir siendo signo de vida, esperanza y fidelidad a nuestra misión.

13. Te pedimos que regales un mensaje de esperanza a toda la Provincia, ¿te animas?

¡Claro que me animo! A toda la Provincia le diría que hay motivos para la esperanza, no porque todo sea fácil, sino porque seguimos siendo testigos de mucha vida naciendo en lo pequeño. En nuestras escuelas, obras sociales, pastoral, comunidades, grupos juveniles y equipos hay personas que cada día cuidan, acompañan, educan y sostienen sin hacer ruido y haciendo mucho "lío".

Mi mensaje no es otro que el deseo de que no perdamos la alegría de servir ni la valentía de Marcelino para seguir saliendo al encuentro.

14. ¿Cómo vives en tu día a día la escucha, cómo lo haces?

Para mí, la escucha es uno de los mayores retos personales y una de las actitudes que más necesito seguir cultivando.

Intento vivirla en clave sinodal: atenta, sin prisas ni juicios y que de lugar al discernimiento. Para ello, me ayuda buscar cada día algún momento concreto para escuchar de verdad: a un compañero o compañera, en casa, con los jóvenes o en los diferentes espacios en los que participo.

Sé que no siempre lo consigo, pero intento aprender a callar más, acoger mejor y dejar que la otra persona tenga su lugar. Creo que una escucha sincera es la base del servicio que hoy desempeño.



PD: ¿Qué pregunta 'extra' quieres que responda la próxima persona entrevistada de Maristas Mediterránea... sin saber quién es?

Si como Provincia Rosey tuviésemos que tomar una decisión valiente, ¿cuál debería ser?



CRECIMIENTO

TIEMPO DE ENCUENTRO, DISCERNIMIENTO Y FRATERNIDAD

Del 12 al 15 de junio, la comunidad marista de Giugliano tuvo la alegría de acoger al Consejo de Vida Marista, reunido durante algunos días de diálogo, escucha y planificación. Fue una presencia sencilla y familiar, vivida según el estilo que caracteriza la espiritualidad marista: caminar juntos, con el corazón abierto, para custodiar y hacer crecer el don recibido.

Un tiempo de evaluación y de visión compartida

Durante los encuentros, el Consejo dialogó con los miembros de la comunidad de animación del carisma para evaluar el curso pasado y definir las prioridades del próximo año pastoral. Surgieron temas centrales para la misión marista hoy: el cuidado de las relaciones, la formación de los laicos, la presencia educativa en el territorio, y la necesidad de itinerarios compartidos que sitúen en el centro a los jóvenes y su crecimiento integral.

El clima fue el de una auténtica familia: escucha recíproca, franqueza y deseo de construir juntos. Una manera concreta de vivir el «hacer todo por medio de María», dejándose guiar por su discreción y su capacidad de custodiar y generar vida.

La visita a la Comunidad Hogar Marcelino Champagnat

Entre los momentos más significativos de la estancia en Giugliano, el Consejo –junto con el equipo Hermanos Hoy– visitó la Comunidad Hogar Marcelino Champagnat, una realidad educativa que acoge a menores en situación de vulnerabilidad.



Fue un tiempo valioso de conocimiento y escucha:

- Los educadores compartieron su trabajo cotidiano, hecho de presencia, cuidado y acompañamiento;
- El Consejo pudo encontrarse con algunos de los jóvenes acogidos, percibiendo de cerca la belleza y la complejidad de esta misión;
- Se respiró un fuerte sentido de continuidad con la intuición de Champagnat: estar cerca de los más pequeños, con corazón de madre y firmeza de padre.

La visita reforzó la convicción de que la Comunidad Hogar es un lugar donde el carisma marista se hace vida de forma concreta, cotidiana, silenciosa y profundamente evangélica.

La promesa de Alfredo: un sí renovado al carisma marista

El momento más significativo de la visita se vivió durante la Eucaristía dominical, en presencia de todos los laicos maristas de Giugliano. En esta celebración, Alfredo, miembro del Consejo de Vida Marista, renovó su promesa de fidelidad al carisma, confirmando su compromiso de vivir y testimoniar el espíritu de Marcelino Champagnat en la vida cotidiana.

La promesa fue acogida por el H. Aureliano, Provincial, y el H. Damiano, Viceprovincial, en un clima de profunda gratitud y fraternidad. Un gesto sencillo pero cargado de significado, que recuerda a todos que el carisma marista sigue siendo una llamada viva, capaz de implicar y transformar.

Un momento de fraternidad: la visita al Palacio Real y los jardines de Caserta

La visita del Consejo concluyó con una experiencia de belleza y convivencia: un paseo por los jardines del Palacio Real de Caserta, junto a algunos miembros de la comunidad de animación del carisma. Un tiempo ligero, hecho de diálogo, sonrisas y asombro ante la majestuosidad del lugar. También esto es estilo marista: cultivar la fraternidad, reconocer la belleza y dejarse renovar.

Una mirada abierta al futuro

La presencia del Consejo de Vida Marista en Giugliano fue un regalo valioso. Reforzó el sentido de pertenencia, reavivó el deseo de caminar juntos y recordó que la misión marista sigue creciendo gracias a la colaboración entre hermanos y laicos, unidos por un mismo sueño: dar a conocer y hacer amar a Jesús, a la manera de María.



EL SACRIFICIO EN EL CORAZÓN DE UNA VIDA ENTREGADA CON FE Y AMOR



Recuerdo que el difunto hermano Seán Sammon compartió un encuentro que tuvo una vez con un joven, creo que en Australia. Tras hablar ante un grupo sobre la vida y misión de los Hermanos, un joven se le acercó y continuó la conversación. Una pregunta se le quedó grabada en la cabeza a Sean: "¿Por qué no hablas más sobre el sacrificio que hacen los Hermanos?"

Hay muchas razones por las que este tema puede que no se trate al dirigirse a los jóvenes. Pero lo que impactó a Sean no fue la pregunta en sí, sino el hecho de que viniera de un adolescente. A veces asumimos que los jóvenes desconocen los desafíos y sacrificios que exige la vida. Este breve encuentro reveló lo equivocada que puede ser esa suposición.

A medida que nos acercamos a la Fiesta de San Marcelino Champagnat, volvemos a ser cuestionados por la historia de un hombre cuya vida no estuvo marcada por el confort o la seguridad, sino por el sacrificio. Su legado como fundador de los Hermanos Maristas no se basa únicamente en su visión o sus logros, sino en los incontables sacrificios, algunos visibles, muchos ocultos, que dieron vida a esa visión.

Reorganización radical de vida

El sueño de Marcellin Champagnat, de dar a conocer y amar a Jesucristo entre los jóvenes, especialmente entre los pobres, no surgió en circunstancias ideales. Nació en una época marcada por el abandono espiritual y la agitación social. Su encuentro con los jóvenes, y de una forma especial su experiencia con Montagne, le reveló las trágicas consecuencias de la falta de educación y formación en la fe. A partir de ese momento, decidió actuar.

No obstante, esta visión exigía todo de él. No era algo que podía seguir cómodamente junto a su ministerio parroquial; requería una reorganización radical de su vida. Volcó su energía, tiempo y recursos limitados en formar una comunidad de Hermanos que llegara a los más desatendidos. Desde el principio, su misión se caracterizó por la renuncia: a la tranquilidad, a la ambición personal y a cualquier garantía de éxito.

Los primeros años de los Hermanos Maristas fueron frágiles e inciertos. Marcellin vivía pobremente, a menudo sin saber cómo la comunidad cubriría sus necesidades más básicas. No había muchos benefactores, ni estructuras establecidas, solo fe y determinación. No solo daba lo que tenía, sino a menudo lo que no tenía, yendo más allá de los límites físicos y emocionales.

Sus sacrificios fueron profundamente personales. Soportó el agotamiento, la enfermedad, dificultades económicas y momentos de profundo desánimo. La responsabilidad de transformar hermanos jóvenes, a menudo sin formación, en educadores pesaba mucho sobre él. Hubo contratiempos, fracasos y dudas, pero perseveró.

Para Marcelino, el sacrificio no era un acto heroico único, sino una ofrenda diaria. Se fue formando a lo largo de muchas horas, de decisiones difíciles, soportando pacíficamente los contratiempos y a través del constante regalo de sí mismo por el bien de los demás.

Constructores de un Nuevo Hermitage

Hoy, como Maristas de Champagnat, nos encontramos en otro momento de invitación y desafío. El 23° Capítulo General nos ha llamado a convertirnos en "constructores de un Nuevo Hermitage", abrazando una conversión de corazón y mente a través de cinco áreas interconectadas: Vocación, Espiritualidad, Comunidad, Liderazgo y Misión.

Estas llamadas son inspiradoras, pero no están exentas de dificultades. Al igual que el propio Hermitage, construido "con las manos desnudas, gran valor y fe inquebrantable", esta nueva visión solo tomará forma mediante el sacrificio.

Para fomentar una cultura vocacional, se nos pide entregarnos de todo corazón. Esto exige el sacrificio de tiempo, comodidad y enfoque personal para poder acompañar a los demás con paciencia y generosidad.

Para crecer en una espiritualidad viva, se nos invita a ir más allá del individualismo y la rutina. Esto requiere el sacrificio de la superficialidad y la distracción, haciendo espacio para el silencio, el encuentro y la transformación en Cristo.

Para construir una comunidad auténtica, estamos llamados a dejar ir el individualismo y la autorreferencia. Tal comunidad solo es posible cuando sacrificamos preferencias personales, elegimos el perdón y permanecemos abiertos a los demás, especialmente cuando es difícil.

Para abrazar el liderazgo de servicio, debemos alejarnos del control, la dependencia y la complacencia. Esto implica el verdadero sacrificio de poder, certeza y formas familiares de trabajar, para que la responsabilidad y el discernimiento compartidos puedan florecer.

Para renovar nuestra misión, especialmente entre los más pobres y vulnerables, se nos pide dejar atrás viejas costumbres y abrazar nuevos horizontes. Esto exige el sacrificio de la seguridad y la previsibilidad, y el valor para avanzar hacia nuevas y a menudo frágiles fronteras.

En cada una de estas Llamadas, escuchamos una invitación común: soltarse para que nazca algo nuevo. El Nuevo Hermitage no se construirá solo con ideas, sino con vidas entregadas, como la de Marcelino y los primeros Hermanos que se entregaron completamente en su tiempo.

Lo que hizo posible tal sacrificio para San Marcelino fue su inquebrantable confianza en Dios. Creía profundamente que la misión era de Dios y que Dios proveería de lo necesario, a menudo de formas invisibles e inesperadas. Esta confianza no eliminó las dificultades, pero transformó la forma de afrontarlas.

Confianza en María

En el corazón de su fortaleza estaba su profunda confianza en María, a quien llamaba tiernamente la "Buena Madre". En ella veía un modelo de tranquila, fiel y total entrega de sí misma. El "sí" de María fue un acto de sacrificio, una apertura completa al plan de Dios. Acompañó a Marcelino en sus luchas y sigue siendo una compañera para nosotros hoy en día.

Hoy, la Familia Marista Global se erige como un testimonio viviente de lo que el sacrificio puede lograr cuando se une con la fe. Sin embargo, el reciente Capítulo General nos recuerda que la historia no está completa. Ahora se nos encomienda moldear la próxima era de la vida marista, respondiendo con valentía a las Llamadas que se nos han presentado.

Al acercarnos al 6 de junio, San Marcelino Champagnat nos invita a redescubrir el significado del sacrificio en nuestras propias vidas. No como pérdida, sino como regalo. No como algo extraordinario para unos pocos, sino como una respuesta diaria de amor vivido en momentos ordinarios.

Si queremos construir el Nuevo Hermitage, convertirnos verdaderamente en un "hogar para todos" y un "río de vida", entonces el sacrificio debe ocupar su lugar preponderante en el corazón de nuestra identidad marista.

Que aprendamos de Marcelino a dar sin contar el esfuerzo, a confiar en la providencia de Dios y a caminar juntos con esperanza. Y que María, nuestra Buena Madre, nos acompañe mientras respondemos con generosidad a esta llamada.

Recordemos con gratitud y celebremos con alegría el regalo de San Marcelino Champagnat a la Iglesia y al mundo este 6 de junio.

H. Peter Carroll, Superior general



Educar amando no es una consigna bonita para colgar en una pared; es una forma de estar, de mirar y de sostener. Es elegir cada día, acompañar a niños, niñas y adolescentes que han aprendido demasiado pronto que la vida puede ser dura, imprevisible y, a veces, injusta. En el Hogar, la educación no se limita a normas, horarios o tareas: es presencia, vínculo y coherencia.

Nuestro día a día está tejido de rutinas que parecen sencillas pero que encierran un profundo significado. Despertarles por la mañana, insistir en el desayuno, acompañarles al cole, escucharles al volver, mediar en conflictos, celebrar pequeños logros... Todo esto construye algo mucho más grande: una sensación de estabilidad que muchos no han tenido antes. Y, sin embargo, cada gesto cotidiano puede convertirse en un desafío. Hay días en los que una negativa, una mirada desafiante o un silencio prolongado nos recuerdan que detrás de cada conducta hay una historia que no siempre vemos.

Uno de los mayores dilemas es encontrar el equilibrio entre el afecto y el límite. ¿Hasta dónde acompañar sin sobreproteger? ¿Cómo poner normas sin que se sientan rechazados? Educar amando implica sostener ese equilibrio inestable: ser firmes sin dejar de ser cercanos, marcar límites sin perder la empatía. A veces acertamos, otras nos equivocamos. Y en esos errores también educamos, porque nos ven pedir perdón, rectificar, intentar hacerlo mejor.

Los retos son constantes. Gestionar emociones intensas, tanto las suyas como las nuestras. Afrontar historias de abandono, negligencia o dolor sin endurecernos. Coordinar con familias, escuelas y

equipos técnicos. Y, sobre todo, no perder la esperanza cuando los avances son lentos o invisibles. Hay días en los que parece que nada cambia, pero de repente ocurre algo pequeño –una sonrisa inesperada, un “gracias”, una conversación sincera– y entendemos que todo tiene sentido.

También hay aciertos que nos sostienen. Cuando un niño o una niña confía, cuando pide ayuda en lugar de reaccionar con rabia, cuando empieza a creer en sí mismo/a. Esos momentos nos recuerdan que educar amando no es una utopía, sino un camino posible, aunque complejo.

Porque educar amando no significa hacerlo perfecto. Significa estar, incluso cuando es difícil. Significa mirar más allá de la conducta y ver a la persona. Significa ofrecer una oportunidad constante de reconstrucción. En el Hogar, educar es, sobre todo, un acto de compromiso diario con la dignidad, la paciencia y la esperanza.

Y así, entre dudas, aprendizajes y pequeños logros, seguimos adelante, sabiendo que cada gesto cuenta. Porque, al final, nuestra verdadera misión no es solo educar: es acompañar desde el amor para que, algún día, ellos y ellas también puedan hacerlo consigo mismos.



RUMBO A ROSEY

MARISTAS EN LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV

Durante los días 6, 7 y 8 de junio, la familia marista de la futura provincia Rosey (Compostela, ibérica y Mediterránea) hemos participado activamente en los distintos encuentros celebrados en Madrid con motivo de la visita del Papa León XIV, viviendo una experiencia eclesial intensa de fe, comunidad y misión compartida.

Más de 90 jóvenes de la Pastoral Juvenil de Rosey se reunieron en Madrid para iniciar juntos esta experiencia. La acogida comenzó el viernes con momentos de presentación, encuentro y oración, creando un espacio de preparación comunitaria. Durante el sábado, los jóvenes profundizaron en su fe mediante dinámicas de reflexión, catequesis y trabajo en grupo, en un ambiente de discernimiento y esperanza.

El sábado por la noche, miles de jóvenes se congregaron en la Plaza de Lima para participar en la oración de la Vigilia presidida por el Papa. Fue un momento especialmente significativo de encuentro con la fe, en el que los jóvenes maristas compartieron y renovaron su compromiso de ser protagonistas de transformación social desde sus realidades.

El domingo, la comunidad marista participó en la Eucaristía celebrada en la Plaza de Cibeles, pre-

sidida por el Papa, junto a miles de personas. Educadores, familias, hermanos, laicos y jóvenes maristas se unieron en una misma celebración, reforzando el sentido de Iglesia como comunidad viva y transformadora.

Asimismo, el encuentro "Tejer redes con el mundo de la empresa, la educación, la cultura y el deporte", celebrado en el Movistar Arena, permitió abrir un espacio de diálogo con distintos ámbitos de la sociedad. Allí se puso de manifiesto la importancia de la colaboración para construir un futuro más humano, justo y solidario, especialmente en la atención a la infancia y la juventud, en línea con nuestra misión marista.

Finalmente, varios hermanos y laicos maristas acudieron el lunes al estadio Santiago Bernabéu, donde tuvo lugar un encuentro multitudinario con el Papa; una gran celebración de la fe, en la que miles de personas compartieron un ambiente de alegría, comunión y esperanza.

Estos días en Madrid han dejado una huella profunda, renovando el deseo de seguir construyendo comunidades abiertas, acogedoras y comprometidas con la transformación social desde el Evangelio.



SOMOS MARISTAS

FIDELIDAD, GRATUIDAD Y LIBERTAD:

Un camino compartido hacia la Provincia Rosey



Setenta hermanos, tres lugares, un único espíritu: escuchar, discernir y planificar juntos el futuro. Este es el núcleo de la experiencia vivida en Roma, El Campello y Sanlúcar la Mayor, en respuesta a la invitación del Capítulo provincial. Un recorrido intenso que ha sabido conjugar memoria, presencia y profecía, dentro de un estilo auténticamente sinodal.

Un encuentro nacido de la escucha de los tiempos

En una época marcada por profundos cambios y retos inéditos para la vida consagrada, el Capítulo provincial dirigió a los hermanos una invitación clara y valiente: detenerse, reunirse, dialogar y discernir juntos. El objetivo no era simplemente organizativo o estratégico, sino profundamente espiritual: interrogarse sobre cómo acoger y dar forma al futuro que el Señor sueña para la humanidad y para nuestra realidad concreta.

A esta llamada respondieron setenta hermanos, procedentes de todas las comunidades de la Provincia, reunidos en tres sedes: Roma, El Campello y Sanlúcar la Mayor. La elección de tres lugares permitió una participación más amplia y un trabajo más recogido, favoreciendo un clima de cercanía, sinceridad y escucha recíproca.

Desde el principio, quedó claro que no se trataba de un simple encuentro operativo, sino de un auténtico ejercicio de comunión: un camino compartido para leer los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y del carisma, en un estilo que recuerda fuertemente el camino sinodal de la Iglesia.

Tres palabras clave para orientar el camino

El recorrido se guió por tres palabras clave, sencillas y a la vez profundamente significativas: fidelidad, gratuidad y libertad. Tres actitudes espirituales que sirvieron de brújula durante todo el proceso.

No una fidelidad estática o nostálgica, sino una memoria viva y agradecida. Se invitó a los hermanos a mirar al pasado no como un tiempo concluido, sino como una fuente aún fecunda. Celebrar los dones recibidos, reconocer las huellas de la creatividad del Espíritu, valorar lo que sigue dando vida en el presente. En ella se arraiga la identidad, se custodia el carisma y se reconoce que cada paso dado es

fruto de una historia que lo precede.

La gratuidad ha representado el corazón del presente. En un contexto a menudo marcado por la lógica de la eficiencia y el resultado, los hermanos han reflexionado sobre el valor de una presencia que no se mide en términos de productividad, sino de don. Ser hermanos hoy significa dar testimonio de una cercanía gratuita, una disponibilidad que no pide nada a cambio, una relación que nace de la pertenencia a Dios y se traduce en servicio a los demás. La gratuidad ha invitado a volver a poner en el centro lo esencial, a purificar las motivaciones y a redescubrir la belleza de una vida entregada.

La libertad, por último, ha abierto la mirada hacia el futuro. No una libertad entendida como autonomía individual, sino como disponibilidad interior para dejarse guiar por el Espíritu. Ser libres significa saber desprenderse de las seguridades y los hábitos, para acoger los retos que plantea el tiempo presente. Es la libertad de quien confía en el Señor y no teme atravesar el cambio. En este sentido, la libertad se ha presentado como una condición indispensable para proyectar con valentía el futuro de la nueva Provincia Rosey.

Un discernimiento concreto sobre la realidad

Partiendo de estas tres palabras, el trabajo se desarrolló en torno a algunas preguntas fundamentales, que tocaron la realidad concreta de los hermanos y de las comunidades.

El primer paso fue analizar la realidad actual: una mirada sincera y compartida sobre los puntos fuertes y las fragilidades. Quedó claro que la fraternidad representa uno de los elementos más significativos y vitales, capaz de sostener la vida y la misión incluso en las situaciones más complejas. Al mismo tiempo, no faltaron momentos de realismo, en los que se reconocieron las dificultades ligadas a la edad media, a la disminución numérica y a la necesidad de renovar los lenguajes y las modalidades de presencia.

Un segundo ámbito de reflexión se centró en el tipo de comunidad que se debe promover en los próximos años. Con la mirada puesta en la naciente Provincia Rosey, los hermanos se preguntaron qué modelo comunitario puede responder mejor a los retos actuales. Surgió la necesidad de comunidades más acogedoras, capaces de dar testimonio de relaciones auténticas y de abrirse al territorio. Comunidades menos autorreferenciales y más misioneras, capaces de compartir la vida con otros, con un estilo sencillo y fraterno.



Otro punto se refería a las prioridades de la vida y la misión. En un contexto que exige elecciones cada vez más específicas, se sintió la necesidad de identificar lo que es verdaderamente esencial. Entre las prioridades que surgieron se encuentran: la calidad de la vida fraterna, el cuidado de la dimensión espiritual, la presencia entre los jóvenes y los más frágiles, y la fidelidad creativa al carisma, elementos esenciales para acoger nuevas vocaciones. Necesitamos hermanos. No se trata de hacer más, sino de hacer mejor, con mayor conciencia e intencionalidad.

Por último, se abordó la cuestión de las comunidades: cuántas y dónde. Un tema delicado, que afecta no solo a aspectos organizativos, sino también afectivos y simbólicos. El discernimiento invitó a superar las lógicas de conservación, para privilegiar opciones que favorezcan la vitalidad y la significatividad de la presencia. También aquí, la libertad evangélica se reveló como criterio fundamental.

Uno de los aspectos más significativos de esta experiencia fue la metodología adoptada: un estilo basado en la escucha y el intercambio, profundamente inspirado en la sinodalidad.

No se trató simplemente de expresar opiniones, sino de escucharnos realmente unos a otros y al Espíritu. El diálogo se vivió como un espacio de crecimiento común, en el que cada voz pudo encontrar su lugar y su dignidad. Esto ha favorecido un clima de confianza y apertura, en el que incluso las diferencias se han percibido como una riqueza.

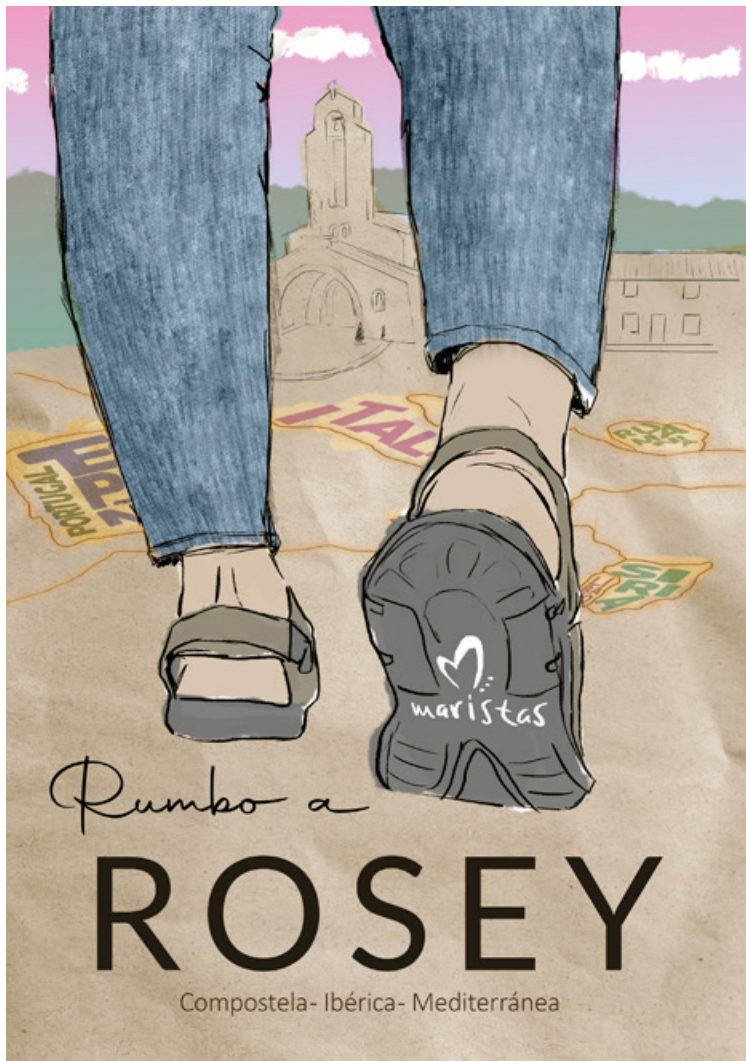
La presencia de facilitadores expertos, Oscar Martín Vicario y Emili Turú, ha contribuido de manera decisiva a garantizar la calidad del proceso. Con discreción y competencia, han acompañado a los grupos, ayudando a mantener el enfoque, a valorar las aportaciones y a orientar el diálogo hacia síntesis compartidas.

Este estilo sinodal no ha sido solo un método, sino una experiencia concreta de Iglesia: una forma de estar juntos que ya anticipa el futuro que se desea construir.

Una experiencia de fraternidad y esperanza

Más allá de los contenidos que surgieron, lo que muchos hermanos destacaron fue la calidad de la experiencia vivida. Las tres etapas se describieron como momentos de intensa fraternidad, en los que





fue posible reconocerse mutuamente como un don.

No faltaron momentos de dificultad, sobre todo cuando se trataba de enfrentarse a los propios límites o a las dificultades de las comunidades. Sin embargo, precisamente esta sinceridad hizo que el camino fuera más auténtico. Reconocer la fragilidad no como un fracaso, sino como un lugar de verdad, abrió espacios de renovada confianza.

Junto a la conciencia de los límites, surgió una fuerte esperanza en el futuro. No una esperanza ingenua, sino arraigada en la convicción de que el Señor sigue guiando la historia. La naciente Provincia Rosey se percibió no como una simple reorganización, sino como una oportunidad: un tiempo propicio para renovarse, para redescubrir lo esencial y para dar testimonio del Evangelio con mayor autenticidad.

Un agradecimiento que se convierte en compromiso

El camino concluyó con un sentimiento generalizado de gratitud. En primer lugar, hacia los facilitadores, por el servicio competente y generoso que han ofrecido. Pero también hacia

todos los hermanos que, aunque no hayan podido participar directamente, han acompañado este proceso con la oración y el interés.

Este agradecimiento no es solo un gesto formal, sino el reconocimiento de que todo camino eclesial es siempre fruto de una corresponsabilidad más amplia. Todos, de diferentes maneras, contribuimos a la construcción del futuro.

Mirar hacia adelante, juntos

La experiencia de Roma, El Campello y Sanlúcar la Mayor no representa un punto de llegada, sino una etapa significativa de un proceso más largo. Las reflexiones surgidas, las intuiciones compartidas y las decisiones que se derivarán de ellas deben traducirse ahora en opciones concretas.

El camino sigue abierto, y no faltan retos. Sin embargo, lo que queda como herencia más valiosa es quizás un estilo: el de una comunidad que sabe reunirse, escucharse y discernir juntos. Un estilo que hace posible afrontar incluso los retos más complejos con un espíritu renovado.

La fidelidad, la gratuidad y la libertad siguen marcando el camino. No como palabras abstractas, sino como actitudes que encarnar cada día, en las decisiones personales y comunitarias.

Es en este entrelazamiento entre memoria, presente y futuro donde se juega la credibilidad de la vida fraterna y de la misión. Y es precisamente aquí donde se abre un espacio de esperanza: la convicción de que, también hoy, el Señor sigue soñando y construyendo, junto con sus hermanos, un futuro de vida, servicio y comunión.

REFLEXIONAMOS SOBRE MARISTAS DE CHAMPAGNAT, CONSTRUCTORES DE COMUNIÓN



Como viento que se cuele por la ventana, Dios sigue entrando nuestras vidas para llenarlas de luz, de sentido, de valor, de esperanza

... sin darnos cuenta, sin estrépitos, sin protagonismos, ni cobros a cambio

... de forma gratuita, desinteresada, porque él es así y no puede ser de otra forma.

Es el Dios de las sorpresas, el que nos sobrepasa, el que se descubre en el silencio y la soledad, el que siempre invita, el que llama y no espera. Y tan es así, que muchos no se dan ni cuenta y pasan por la vida como si tal... Pero los que lo perciben, los que descubren su amor misericordioso en lo cotidiano, en la bondad de las personas sencillas, en la belleza natural de la creación, en el avance de la ciencia al servicio de las causas buenas, en el don de la familia o la amistad... y son "contagiados" por su Espíritu, empapando cada rincón de sus vidas, encuentran una fuerza expansiva más allá de las muchas limitaciones, una energía difusiva en lo que hacen por encima del cansancio y el hastío, y una libertad inmensa, propia de quien se siente convencido de lo que hace, confiado-en buenas manos, aunque arriesgue todo.

Así de fácil y así de difícil a la vez, ¿verdad? En esta vida de laberinto, de apariencia y vértigo, donde nada es para siempre y donde el bienestar personal y asegurarse un futuro se antepone a la capacidad de soñar, de compartir un destino para siempre o de formar parte de proyectos comunitarios, ... Dios sigue abriéndose paso y llenando el corazón de jóvenes como Lois, de los que les gusta disfrutar de la vida, de los que tienen una mirada transparente, de los que buscan conocer y explorar caminos, de los alternativos, de los que se sienten libres frente a normas o caminos establecidos, incluso dentro de la propia Iglesia. De los que cuestionan a otros y se preguntan a sí mismos, y se sienten libres para elegir, aunque sea a contracorriente. De los que valoran la sencillez de vida, la paz interior, la escucha del otro y el tiempo puesto a disposición de los demás como una inversión que renta a uno mismo. Por cierto... una vez más, enhorabuena, Lois, por tu generosidad y apertura a este misterio que llamamos vocación.

Sí. Estoy convencido de que Dios sigue llamando. Pero la vocación es un camino interior ayudado de un proceso que requiere tiempo, capacidad de escucha y de mirar más allá de la superficie de las cosas; requiere además personas que acompañen este camino de crecimiento en un ambiente comunitario de cercanía, afecto y dinamismo vital, que conduzca a dar pasos, tomar decisiones, contrastar criterios y purificar intenciones hasta encontrar convicciones de vida, asumir compromisos y responsabilidades. ¡Cuántas cosas! Por eso la vocación se trabaja desde pequeños y en ella intervienen muchos elementos y personas, ordenados todos en un plan conjunto, que conforma lo que llamamos una cultura vocacional.



Efectivamente, sublime misión... esto requiere sentarse y pensar: ¿Cómo se hace eso? Nadie tiene fórmulas mágicas, ni métodos infalibles. Seguro que quienes se dedicaron a la promoción vocacional tampoco, y si los tienen ya no nos sirven para hoy. Porque esto no es cosa sólo de las personas. Esto es "cosa de Dios".

Por algo decimos que la vocación es un camino de fe que nos lleva una y otra vez al origen, a enfocar y centrar la mirada en Jesús de Nazaret, el Cristo. Él es el camino que nos ayudará a "conocer" (acercarnos más bien) a Dios; Él es la verdad que nos permitirá discernir y llegar a convicciones vitales o al sentido (origen y meta) y valor de las cosas, frente a la duda y

la apariencia; Él es la vida que ensancha el corazón y levanta a las personas, dignifica y da valor, plenitud, dirección, ...

El XXIII Capítulo General nos llama a ser **CONSTRUCTORES DE UNA CULTURA VOCACIONAL** que nos ayude a vivir la vida con pasión y entrega plena, fieles al espíritu evangélico. Nos encomienda resaltar en nuestros procesos valores fundamentales como el testimonio, la escucha activa, el cuidado (cuidar la propia vocación y la de los otros) y el discernimiento.

Nuestra Provincia Mediterránea cuenta con un Proyecto Vocacional cuyo fundamento es crear procesos desde una cultura vocacional. Este proyecto se concreta en un Itinerario de Animación Vocacional, que describe momentos, experiencias y actividades que ayudan al despertar y cuidado vocacional.

Estoy convencido de que reflexionar la aplicación de estas herramientas (proyecto e itinerario) a la luz de las estrategias sugeridas por el Capítulo General y hacerlo en confluencia con los procesos y experiencias de las Provincias de Compostela e Ibérica, nos ayudarán a actualizar propuestas y renovar esfuerzos en la promoción y cuidado de la vocación cristiana como Hermanos y como Laicos Maristas de Champagnat. Y Dios dirá ... puesto que nuestro trabajo es sembrar y cuidar.



CARTA ABIERTA XXIII

UN SOLO CORAZÓN Y UN MISMO ESPÍRITU



UN SOLO CORAZÓN Y UN MISMO ESPÍRITU

“Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.” (Ef.4, 4-6)

A los hermanos y comunidades de la Provincia Mediterránea

Aquel día de Pentecostés, tal como narran los Hechos de los Apóstoles, había en Jerusalén una inmensa multitud de judíos provenientes de todas las naciones del mundo conocido en esa época. Era la fiesta nacional judía llamada “Shavuot” y todos los varones israelitas debían peregrinar a la ciudad santa. También los que vivían en la diáspora viajaban para cumplir con la ley y ofrecer sacrificios en el Templo. Entre ellos había partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, visitantes de Roma, cretenses y árabes. La diversidad lingüística y cultural era una consecuencia natural del regreso de judíos de todas las partes del Imperio Romano y más allá para celebrar una de las fiestas más importantes de su fe.

Toda esta gigantesca multitud multicultural fue la que presenció con asombro cómo un grupo de galileos salía a la calle hablando milagrosamente. ¿Cómo era posible que cada uno los escuchara hablar en su propia lengua? No existía en ellos duda ni temor. Tan solo una alegría inmensa que les hacía proclamar abiertamente las maravillas de Dios y anunciar con firmeza su fe en Jesús, el maestro de Nazaret que había vencido a la muerte.

Así nace la Iglesia, una comunidad diversa y multicultural que se siente unida por la fe en la resurrección de Jesús. En la diversidad, la comunidad cristiana siempre se ha sentido en un proceso de búsqueda, pero con la seguridad de peregrinar con un solo corazón y un mismo espíritu. Así nos soñaba San Marcelino Champagnat, cuya fiesta celebramos hoy. En su testamento espiritual nos decía: *“No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu. Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: ¡Mirad como se aman!... Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida.”*

A pesar de las diferencias, nos encontramos en el Señor. Eso mismo es lo que expresa un texto que José María Rodríguez Olaizola ha compartido hace poco en sus redes. Habla con mucha sencillez y realismo de la vida religiosa y, más en concreto, de la vida comunitaria en congregaciones masculinas. Y dice:

“Somos amigos en el Señor. No nos hubiéramos elegido para vivir juntos, porque venimos de distintos contextos, lugares, sensibilidades... pero aquí estamos.

Hablamos poco de sentimientos. No porque no sintamos. Sentimos mucho. Pero es como que da pudor mostrarse humano, vulnerable, herido. Camuflamos mucho detrás de teorías. Nos queremos. Más de lo que se adivina. Pero no nos lo decimos mucho. Parece poco apropiado. Y, sin embargo, cuantas energías empleadas en cuidarnos sin que parezca que nos cuidamos.

Bromeamos, reímos, nos tomamos el pelo. A veces discutimos, y ponemos distancia, pero no es una enemistad enquistada. Es más bien como procurar no incordiar y dejar vivir.

Dios une. Mucho. Porque nos ha llamado a todos. Lo sabemos. Y por eso mismo nos respetamos más allá de las diferencias. Hablamos de política, de fútbol, de recuerdos, de amigos comunes, de trabajo... de Dios no hablamos tanto, pero en él nos encontramos, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Nos necesitamos más de lo que nos decimos. Nos comprendemos más de lo que otros pueden intuir.”

Queridos hermanos, en esta fiesta tan importante para nosotros, comparto la lista de las comunidades para el próximo curso 2026/2027. Gracias por vuestro amor y fidelidad a la vocación marista. Gracias por vuestra disponibilidad y generosidad para seguir desarrollando la misión marista al servicio de los niños y jóvenes, sobre todo de los más vulnerables. Gracias por vivir en esperanza, con un solo corazón y un mismo espíritu.

¡Feliz fiesta de San Marcelino Champagnat!

H. Aureliano García Manzanal
En Alicante, a 6 de junio del 2026



ENCUENTRO DEL PAPA LEÓN XIV Y 1ER ENCUENTRO DE JÓVENES ROSEY

Como ya adelantamos en la Revista pasada, este 6 Junio, fecha muy Marista, alrededor de 100 jóvenes se juntaron en San José del Parque (Madrid) para asistir a la visita del Papa León XIV. Además, ya aprovechamos la tarde del viernes y la mañana del sábado para tener nuestro primer encuentro de Jóvenes Rosey. Fue una experiencia muy bonita donde poder sentirnos Iglesia juntos, por otro lado, tuvimos muy presente cual es nuestro Carisma Marista y por último y más importante, juntarnos por aquello que nos define y es por los jóvenes, en el centro ellos. Desde el minuto 1, los jóvenes se sintieron uno más allá de Provincias y nombres, aquí tenemos algunos testimonios de catequistas y jóvenes tras el encuentro y el compartir como Rosey:

El encuentro con el Papa no ha dejado indiferente a ninguno, tanto a los que no han podido ir como los que sí hemos disfrutado de la experiencia de sentirte parte de algo tan grande, como no ser capaz de dimensionar la cantidad de gente que había alrededor. El momento que me llevo de este encuentro ha sido el rosario que se rezó en la vigilia, más de 500.000 personas respetando y compartiendo un silencio muy sentido y cómodo

En cuanto a la primera toma de contacto del "Rumbo a Rosey", la sensación general es de vértigo. Hacer un cambio así es salir de nuestra zona de confort y en una primera instancia puede resultar extraño. Sin embargo, el poco tiempo que tuvimos, aunque se nos hiciera corto, nos sirvió para aprender los unos de los otros y como se viven los Grupos en las distintas ciudades que atendieron a este encuentro.

Andrés Casillas, participante de Badajoz.



Rosey poco a poco está dejando de ser un proyecto para ir convirtiéndose en una realidad y la juventud marista ha tenido la oportunidad de formar parte de ello. Aprovechando la visita del Papa a Madrid, hemos vivido el primer encuentro de jóvenes de las tres provincias, compartiendo las diferentes experiencias y formas de trabajar de nuestras pastorales en una convivencia, en el más pleno sentido de la palabra, de poco más de dos días. Para mí ha sido un regalo acompañar a un grupo de jóvenes de distintos niveles de la etapa de Comunidad de Sevilla. Porque pude vivir en primera persona cómo al llegar allí, desde el primer momento de compartir la cena, dejamos de ser de todas partes para ser un sólo grupo con un sueño común. Pude ver cómo, unidos por la oración y por un entrañable espíritu marista, como no podía ser de otro modo, se iba sembrando la semilla de una nueva Comunidad en cada uno de esos jóvenes, construyendo puentes sin saberlo, con una ilusión y unas ganas de aprender y compartir que me dejaron la certeza de que Rosey es posible, que ellos son su presente y su futuro.

La experiencia de acudir a un encuentro de jóvenes con el Papa siempre es intensa. Pero si además es



acompañando a un grupo de jóvenes maristas, ilusionados por acudir a esa cita con un nuevo proyecto común en el corazón, entonces es sobrecogedora. Si me preguntan a mí por ese fin de semana, sólo puedo decir la palabra gracias. A pesar del cansancio y de las horas de espera, fue precioso ver cómo estos jóvenes a los que apenas les hizo falta un par de horas para conectar, buscaban con los ojos las mismas banderas que nos reunían y se emocionaban con el saludo del Papa, aunque a duras penas pudiéramos verle en las pantallas. Escucharon con atención cada una de sus palabras y cantaron de corazón cada una de las canciones. Pudimos ver cómo se les iluminaba la cara cuando les dijo que eran la chispa de la humanidad, símbolo que para nosotros significa tanto, y les encomendó la misión de ser humanos y transformar la historia a través del amor. Por unas horas nos sentimos no sólo como una sola comunidad marista, sino como miembros de una sola Iglesia, algo que nos tienen que recordar de vez en cuando.

Ni siquiera los madrugones, ni los percances que pudiéramos sufrir en los accesos pudo con el buen humor, el cariño, y la alegría de todos y cada uno de ellos. Y yo doy gracias a Dios y a los valientes que decidieron embarcarse en la organización de esta aventura por haber podido ser testigo de todo esto.

Cristina Soriano, catequista de Sevilla.

El encuentro con los demás grupos maristas fue una experiencia muy especial porque nos permitió encontrarnos con personas de distintos lugares y descubrir que, aunque cada zona tenga su realidad y su forma de vivir las cosas, hay algo que nos une profundamente: el estilo marista y las ganas de vivir la fe en comunidad. A través de los juegos, la oración, la gymkhana y todos los momentos de convivencia se fue creando un ambiente muy cercano, donde enseguida dejamos de sentirnos desconocidos. Fue un fin de semana de conocer, escuchar y compartir, pero también de darnos cuenta de que formamos parte de algo mucho más grande.

Además, poder vivir todo esto con motivo del encuentro con el Papa León XIV hizo que la experiencia tuviera un significado todavía más especial. Fue uno de esos momentos que cuesta explicar con palabras porque se viven desde dentro. Estar allí, junto a tantos jóvenes, y compartir algo tan grande desde la sencillez y la alegría nos hizo sentir que formábamos parte de una Iglesia joven, abierta y unida. Volvemos con la sensación de haber vivido algo que deja huella, que no se queda solo en el fin de semana, sino que te acompaña después y te invita a seguir viviendo con más sentido lo cotidiano.

Paloma Garrido, participante de Cartagena.



1928: nace en **Fuencaliente** (Burgos).

1939 - 44: en septiembre ingresa en el juniorado de **Avellanas** (Lérida). Allí hace su noviciado y primera profesión.

1945-48: profesor en **Algemesi** (Valencia), **Barcelona** y **Mataró** (Barcelona).

1949: profesión perpetua en **Avellanas** (Lérida).

1952: profesor en **Sants** (Barcelona). Allí hace sus estudios de Pedagogía.

1959: profesor en **Alicante**.

1964 - 1972: director en **Cartagena** y en **Valencia**.

1972: delegado de Educación.

1975: Administrador Provincial en **Valencia**.

1980-1986: Provincial de Levante.

1986: director en **Alicante**.

1987-1992: director en la Editorial Edelvives (**Zaragoza**).

1992 - 1996: Administrador Provincial en **Alicante** y **Guardamar**.

1996: superior en **Torrente**.

2001-2005: profesor, superior y administrador en **Ebibeyín** (Guinea Ecuatorial).

2006-2012: jubilado en **Dénia**.

2013 - 3/05/2023: superior y residente en **Cartagena**. El Señor lo llamó a la edad de 95 años de edad y 78 de vida religiosa marista.



**H. VÍCTOR
GARCÍA ARROYO**

08 marzo, 1928.
Fuencaliente (Burgos)

03 mayo, 2023.
Cartagena (Murcia)



EL HERMANO

Es una alegría poder recordar juntos la figura del Hermano Víctor García Arroyo. No era alguien que pasara desapercibido, pero no por los cargos que ocupó, sino por la *transparencia e intensidad con la que vivió cada etapa de su camino*. Su vida tiene un aroma especial, cuyas raíces se hunden profundamente en su infancia en tierras castellanas.

Víctor siempre tuvo claro que sus padres, Isidoro y Justa, fueron sus primeros maestros. En aquel hogar de ocho hermanos, donde también creció el H. Lucas, se plantó la semilla de una fe auténtica. Él definía a su padre como un hombre trabajador y responsable, y a su madre como el corazón espiritual de la casa, siempre pendiente de que el calor familiar lo inundara todo. ¡Qué hermoso regalo es crecer en un ambiente así!

De aquellos años, Víctor guardaba un tesoro: la unión entre familia, comida y oración. Para él, estas tres realidades eran inseparables. Años más tarde, buscaba replicar esa vivencia en cada comunidad, convencido de que ahí reside el secreto para construir esos "hogares de luz" que tanto nos pide el Instituto. Víctor no entendía la vida en soledad; heredó de su familia esa necesidad vital de compartir la mesa y el espíritu, de sentir que siempre hay alguien al lado.

En el día a día comunitario, todos sabemos que hace falta alguien que sepa "calmar tormentas" y limar asperezas. Víctor fue ese Hermano. Aprendió de su madre el arte de disolver las pequeñas riñas para que la fraternidad volviera a brillar rápidamente. Quienes convivieron con él coinciden: era un hombre ecuánime, equilibrado y profundamente conciliador. En momentos de tensión generacional o capítulos complejos, su estilo dialogante y cercano fue un bálsamo que ayudó a superar dificultades con serenidad.

Esa paz interior no era casualidad; nacía de una fuerza espiritual muy sólida. Víctor era una persona de criterios claros, pero jamás precipitada. Un ejemplo precioso de su entrega fue cuando, antes de aceptar el servicio como Provincial de Levante, se tomó tres meses de oración y reflexión. No buscaba el poder, sino la voluntad de Dios.

Hoy celebramos su vida, agradecidos por haber compartido el camino con un Hermano que supo ser puente y hogar para tantos. Su recuerdo nos invita a vivir con esa misma transparencia y a cuidar, por encima de todo, el regalo de la fraternidad. **¡Gracias, Víctor, por enseñarnos a ser familia!**

No faltan en los testimonios que nos han llegado bastantes ejemplos del carácter emprendedor y pragmático del H. Víctor García. Su apertura a lo nuevo y su adaptación al ritmo de los tiempos, ante las frecuentes llamadas desde la Iglesia y desde el Instituto, le capacitó para desempeñar las más variadas tareas:

Al regreso de África, estando ya en la comunidad de Denia, se preocupó de buscar generadores eléctricos que funcionaran con diésel para proveer de electricidad al colegio y la comunidad de Ebibeyin (Guinea ecuatorial) donde había estado cinco años.

Fue el “alma mater” de CEIS, como servicio a los colegios para procesar informáticamente las calificaciones, informes de evaluación y test psicotécnicos.

Cuando fue director de Edelvives promovió iniciativas como las Tareas de vacaciones de verano y la colección de libros Ala Delta de literatura infantil y juvenil.

Colaboró en la adaptación y equipamiento de la Residencia de HH. mayores en Cartagena, donde pasó los últimos años de su vida, primero como superior y después como un Hermano jubilado más.

Una etapa muy generosa en la vida de Víctor fue en África, ya jubilado, de 2001 a 2006. Unos cuantos Hermanos dan fe de su espíritu de entrega, dispuesto siempre a colaborar: con su presencia en la comunidad y en el colegio, con las religiosas que se dedicaban a la escuela y a un pequeño hospital, acompañando a los catequistas que hacían su labor en plena selva, o coordinando la construcción de pequeñas escuelas e iglesias como maestro de carpinteros y albañiles. Un hombre incansable, sin duda, con su permanente sentido común y alegría, poniendo en Dios y en María toda su fe y esperanza.



Al regresar a España aún le quedaban fuerzas suficientes, pese a su avanzada edad, para que todo el mundo que le conoció en Denia quedara sorprendido y admirado ante la pasión que el Hermano demostró por el arte de las vidrieras: “Se hizo cargo de la sustitución de unas vidrieras por otras en la capilla del colegio. Para ello contactó con un taller en Gata de Gorgos, gestionado por un artista alemán, Frank Liliental”.

Víctor fue aprendiendo y montó un taller en las instalaciones de la calle La Mar, para ensayar el corte de los vidrios y el montaje posterior con soldadura de estaño y cobre.

Las vidrieras se fueron ubicando, además del colegio, en la capilla de la comunidad de Denia, en la capilla de la comunidad de la Residencia de HH. de Cartagena y en la iglesia parroquial de Villalibado (Burgos).

Además de los testimonios expuestos, todos los Hermanos hemos valorado mucho la gran evolución que dio en su vida cuando era consciente de que había llegado ya a su recta final. La serenidad, la bondad, la cercanía, la sencillez y el espíritu de servicio brillaron sobre todo en sus últimas décadas, en particular con la entrega total a los Hermanos mayores de las comunidades de Torrente primero y Cartagena después. Sirvan de ejemplo sus propias palabras: **“Quiero que María y Champagnat me ayuden a aceptar estos momentos finales de mi vida. Tener salud, no perder la cabeza, tener tranquilidad emocional, vivir en paz con las personas”**. O estas otras: **“Mi gran satisfacción es el haber convivido y servido en Torrente y Cartagena a mis Hermanos gastados por el trabajo y los años”**.



Y volviendo a sus palabras, a Víctor le hubiera gustado que pudiéramos decir de él al concluir esta reseña biográfica -testimonial: “Se entregó a sus hermanos y a través de ellos intentó llegar a Dios”.

RECREAR LA FRATERNIDAD EN TIEMPOS DE FRONTERA

"Estamos llamados a dejar atrás viejas costumbres para avanzar hacia nuevas y a menudo frágiles fronteras". (H. Peter Carroll, Superior General FMS)

Hay lugares donde las palabras adquieren un peso especial. Siracusa es uno de ellos. Quizás porque el Mediterráneo no es aquí una idea geográfica, sino una presencia cotidiana. Está en el horizonte que contemplamos cada mañana, en el rumor de las olas que golpean los muros de Ortigia, en los nombres de quienes llegan, en las historias que escuchamos y en los silencios que compartimos. Este mar, tantas veces convertido en frontera, sigue siendo también una escuela de humanidad.

Desde esta orilla siciliana, la fiesta de San Marcelino Champagnat adquiere una resonancia particular en mí. El mensaje del Superior General nos invita a mirar nuevamente la vida de Marcelino como una existencia tejida de sacrificios cotidianos, de confianza radical y de fidelidad a los jóvenes más vulnerables. No se trata simplemente de recordar a un fundador del siglo XIX, sino de preguntarnos qué significa hoy encarnar su sueño en un mundo atravesado por migraciones, desigualdades, polarizaciones y profundas heridas sociales. Porque también nosotros vivimos tiempos de abandono.

Quizás no el abandono religioso que encontró Marcelino en la Francia rural de su época, pero sí otros abandonos igual de dolorosos: jóvenes invisibles para los sistemas educativos, adolescentes atrapados entre culturas, menores migrantes que han cruzado desiertos y mares, familias fragmentadas por la pobreza o por la distancia, personas que sobreviven en los márgenes de nuestras ciudades.

La pregunta sigue siendo la misma que conmovió a Champagnat ante el joven Montagne: ¿Quién llegará hasta ellos? ¿Te atreves a mirar el mundo a través de sus ojos?

En los últimos años hemos tenido el privilegio de compartir camino con adolescentes y jóvenes procedentes de Bangladesh, Sri Lanka, Camerún, Egipto, Senegal, Gambia, Túnez o Costa de Marfil. Muchos llegaron solos y en su viaje "dejaron" su adolescencia, sus rostros queridos...

Cuando escuchamos sus relatos descubrimos que la palabra "migración" resulta demasiado pequeña para describir lo vivido. Detrás de ella aparecen noches en el desierto, meses de trabajo forzado,





personas. Ya no hablamos de flujos migratorios. Hablamos de Himel, de Def, de Hassan, de Ibrahim, de Pavel, de Nafiu, de Obaydul, de Dembelé ... De cientos de nombres concretos. Y cada nombre se convierte en una llamada.

Quizás una de las mayores pobreza de nuestro tiempo sea precisamente la incapacidad de escuchar relatos. Vivimos rodeados de discursos, opiniones y consignas, pero escasean los espacios donde las historias puedan ser acogidas con respeto. Por eso, acompañar comienza muchas veces por algo aparentemente sencillo: sentarse, escuchar y permanecer sin prisas, sin respuestas prefabricadas, sin querer (ni poder) resolverlo todo. Simplemente estar.

En su mensaje, el Superior General nos recuerda que estamos llamados a convertirnos en "hogar para todos" y en "río de vida". Me resuena la profecía de crear espacios de humanidad, no como imagen decorativa sino como una auténtica hoja de ruta.

En una época donde crecen los muros visibles e invisibles, la profecía tal vez consista en construir lugares donde las personas puedan sentirse reconocidas.

La experiencia cotidiana nos confirma que la transformación rara vez comienza por grandes proyectos. Empieza alrededor de una mesa, en una conversación, en una clase de italiano, en una partida al UNO (o al ajedrez), en una llamada telefónica para preguntar cómo estás. Son gestos pequeños, pero poseen una enorme capacidad de regenerar vínculos.

Vivimos en una sociedad obsesionada por medir resultados cuantificables. Sin embargo, algunos de los cambios más importantes pertenecen al mundo de los intangibles: La confianza, la pertenencia, la amistad / el buen trato, la esperanza, la reconciliación, la posibilidad de volver a creer en uno mismo. No aparecen fácilmente en las estadísticas, pero transforman vidas.

Y quizás esa sea una de las tareas más urgentes de la misión marista en las fronteras contemporáneas: custodiar aquellos espacios donde todavía es posible reconocernos hermanos.

Cuando observamos la realidad desde una perspectiva superficial, vemos trayectorias individuales. Cuando la contemplamos con profundidad, descubrimos una red. Todo está conectado.

La historia de un adolescente llegado desde Senegal se entrelaza con

centros de detención, violencia, hambre, miedo y separaciones familiares. Pero también aparecen sueños. Sueños extraordinariamente sencillos que brillan por días: Poder estudiar, aprender un idioma, trabajar dignamente, ayudar a la familia, sentirse seguros, tener amigos, volver a sonreír...

Mirar el mundo desde sus ojos transforma inevitablemente nuestra mirada. Nos obliga a salir de los debates abstractos y a entrar en el territorio concreto de las





la de una profesora jubilada que ofrece apoyo escolar. La de un padre siracusano con la de una familia bengalí. La de un voluntario universitario con la de un joven recién llegado a Europa. La de una comunidad religiosa con la de un barrio que busca seguir creyendo en la convivencia. Nadie camina solo.

Y precisamente ahí emerge una intuición profundamente evangélica y marista: la fraternidad no es una teoría. Es una experiencia. Se construye compartiendo tiempo. Compartiendo fragilidades. Compartiendo responsabilidades. Compartiendo sueños.

El Mediterráneo que contemplamos desde Siracusa está lleno de relatos fragmentados. Historias interrumpidas por la violencia, la pobreza o las fronteras. Nuestra misión consiste, en parte, en ayudar a recomponer esas narraciones.

No para borrar las heridas. Sino para descubrir que las heridas no tienen la última palabra.

Hay una frase del mensaje del H. Peter Carroll que resuena con fuerza: "Escuchamos una invitación común: soltarse para que nazca algo nuevo." Tal vez esa sea una de las grandes conversiones que necesitamos. Soltar seguridades. Soltar prejuicios. Soltar modelos que ya no

responden a las necesidades actuales. Soltar la tentación de proteger únicamente nuestras estructuras. Soltar el miedo a la fragilidad.

Porque las nuevas fronteras de la misión raramente aparecen envueltas en certezas.

Se parecen más a un apartamento donde se prepara una estructura comunitaria de menores migrantes. A un centro intercultural en un barrio popular. A una red de voluntarios que intenta responder a necesidades crecientes. A una comunidad que aprende a convivir con la diversidad cultural y religiosa. Son espacios frágiles. A veces agotadores. Siempre imperfectos. Pero profundamente evangélicos.

Marcelino también conoció esa fragilidad. No tenía recursos suficientes. No tenía garantías de éxito. No tenía grandes estructuras. Tenía una confianza obstinada en Dios y una inmensa pasión por los jóvenes. Quizás eso siga siendo suficiente.

Marcelino encontró en María un modelo de disponibilidad y entrega. No una figura distante, sino una compañera de camino. Quizás hoy podamos imaginarla recorriendo también las fronteras contemporáneas. Sentada junto a quienes esperan documentos. Escuchando a quienes añoran a sus familias. Acompañando a quienes intentan aprender una nueva lengua. Sosteniendo a quienes han perdido casi todo excepto la esperanza.

María sigue enseñándonos que la acogida no es una estrategia pastoral. Es una forma de habitar el mundo. Su "sí" continúa inspirando tantos pequeños "síes" cotidianos que sostienen nuestras comunidades, nuestros proyectos educativos y nuestras redes de solidaridad.





Celebrar a San Marcelino Champagnat en 2026 no consiste únicamente en mirar hacia atrás con gratitud. Consiste también en mirar hacia adelante con valentía. Desde esta orilla mediterránea seguimos descubriendo que la fraternidad es posible. Que la hospitalidad sigue transformando vidas. Que la escucha cura heridas invisibles. Que el acompañamiento abre horizontes. Que los jóvenes, especialmente los más vulnerables, continúan siendo sacramento de la presencia de Dios entre nosotros. Y que, en medio de tantas noticias marcadas por el miedo y la división, seguimos estando llamados a ser una buena noticia.

Buena noticia hecha de nombres concretos. De puertas abiertas. De mesas compartidas. De comunidades que se arriesgan a amar. De relatos entrelazados que desafían la indiferencia.

Quizás la profecía marista de nuestro tiempo no consista en hacer cosas extraordinarias. Quizás consista en algo mucho más revolucionario: seguir creyendo que cada persona merece un lugar en la mesa común

de la humanidad. Y seguir construyendo, pacientemente, ese hogar para todos y ese río de vida con los que soñó Marcelino.

Aquí. Entre fronteras. Entre relatos. Entre orillas.

Iñigo García (Siracusa, Italia)



TEMA DEL MES

FIESTAS, CHAMPAGNAT Y GRATITUD PARA CERRAR EL CURSO

Las comunidades educativas viven junio entre la fiesta de San Marcelino Champagnat y las celebraciones colegiales, uniendo alegría, fraternidad, oración y agradecimiento por todo lo compartido.



El curso ha llegado a su fin y, en los colegios de Maristas Mediterránea, este tiempo se ha vivido como una auténtica invitación a celebrar la vida. No ha sido solo de cerrar etapas o concluir calendarios académicos, sino de detenerse, mirar lo vivido y agradecerlo en comunidad, con el corazón lleno de nombres, experiencias y rostros.

Junio es, en el fondo, un tiempo profundamente marista. Un mes en el que confluyen la celebración de San Marcelino Champagnat, el 6 de junio, y las tradicionales fiestas colegiales y propias de final de curso, creando un ambiente en el que la alegría, la convivencia y la gratitud se convierten en el lenguaje común de toda la comunidad educativa.

La figura de Marcelino se hace especialmente presente en estos días. Su vida, marcada por la entrega, la sencillez y la confianza en Dios, sigue siendo hoy referencia viva para quienes forman parte de la familia marista. Tal como recuerda el Superior General, su camino no estuvo exento de dificultades, sino que estuvo profundamente sostenido por el sacrificio cotidiano y la fe, entendidos como una respuesta constante de amor en lo ordinario. Celebrar a Champagnat es, por tanto, reconocer que la misión marista nace de una vida entregada, y que sigue viva en cada aula, en cada gesto educativo y en cada relación construida desde el cuidado.

Junto a esta dimensión más carismática, el final de curso se llena también de vida en las fiestas colegiales. Son días de encuentro, de risas compartidas, de juegos, de música y de momentos que quedan grabados en la memoria. Momentos en los que la sonrisa se convierte en lenguaje, la risa en encuentro y la alegría en una auténtica experiencia de comunidad. Porque celebrar, como nos recuerda el propio lema del curso, es algo profundamente humano, ligado a la necesidad de compartir la vida con otros, de construir vínculos y de fortalecer el espíritu de familia que caracteriza a nuestras obras educativas.

En estos días, los colegios se transforman en espacios donde se respira un ambiente de fraternidad, de cercanía y de comunión. Profesorado, familias, hermanos maristas, personal de administración y servicios y, sobre todo, el alumnado, el verdadero centro de nuestra misión, comparten juntos el gozo de lo vivido. Se percibe una alegría serena, una felicidad sencilla que nace de saberse parte de algo más grande: una comunidad que educa, acompaña y cuida.

Todo ello conecta de manera especial con el 'sublema' de este mes. Junio: Agradecer lo vivido para



celebrarlo. Celebramos la vida al reconocer todo lo que se nos ha regalado. Como maristas, celebramos lo que hemos recibido de tantos educadores y educadoras, hermanos y laicos maristas que lo han dado todo y lo siguen haciendo. ¡Qué afortunados nos sentimos por ello! Damos gracias a Dios y nos sentimos agradecidos por el hecho de poder vivir una vida plena y auténtica. Y en este curso que vamos cerrando, ¿por qué damos gracias?

Este texto no es solo una propuesta, sino casi una actitud vital con la que se vive el cierre del curso. Agradecer lo aprendido, lo compartido, lo superado... Agradecer las pequeñas cosas: una palabra oportuna, una ayuda silenciosa, una sonrisa que acompaña, una mirada de confianza. Porque, en lo



cotidiano, es donde verdaderamente se va construyendo esa Buena Noticia que los cristianos estamos llamados a vivir y transmitir.

Celebrar la vida, en clave marista, es también seguir confiando. Confiar en los demás, en el futuro, en la capacidad de cada niño, niña y joven para crecer, para amar, para aportar luz. Es creer que merece la pena educar desde la esperanza, desde la cercanía, desde el cuidado. Es apostar por una vida que se vive en comunidad, que se comparte y que se multiplica cuando se entrega.

Así, entre despedidas, abrazos y nuevos comienzos, el curso se cierra como comenzó: con una invitación clara y profunda:

Celebremos la vida. Y hagámoslo en conjunto, en grupo, en comunidad... en familia.



NOTICIAS *flash!*

RECURSOS GRÁFICOS CON IDENTIDAD MARISTA



opción de marcar favoritos. Todo gratuito, descargable y libre para uso no comercial. Además, algunos enlaces interesantes abajo. Si quieres comentar algo, o tienes sugerencias, no dudes en escribir. Bienvenidos todos”.

Arturo suele crear diseños e ilustraciones, o adaptarlos a formato digital, para ofrecer imágenes y demás creaciones como elementos muy útiles e inspiradores para las acciones pastorales, educativas, vocacionales, sociales y comunitarias.

Y, aprovechando su propia presentación web, queda clara la vocación de este proyecto: “Esta web/app tiene una finalidad sencilla: servir de repositorio de imágenes que he podido ir creando o vectorizando, relacionadas con esas finalidades. Se incluyen adaptaciones de dibujos o ilustraciones encontradas por la red o que han compartido conmigo...”

Arturo, que entre el resto de artistas que nutren esta iniciativa hace mención especial a C_Towers, “amigo y artista nato de brocha y ceras”, comenta que no se trata de un estudio de diseño online ni una web de marketing, ni siquiera una página personal como artista. Es, en definitiva, un servicio más que Arturo Morales nos brinda, todo bajo licencia Creative Commons BY-NC 4.0.

“Encantado de veros por aquí”... nos invita a participar. Así que ya solo queda darse una vuelta por el sitio web. ¡Anímate y descubre Marist Art.



¡NUEVA NEWSLETTER "RUMBO A ROSEY"!

Ya está disponible la edición número 6 (junio 2026). Un boletín para seguir de cerca los avances del proceso de confluencia entre las provincias maristas de Compostela, Ibérica y Mediterránea.

Durante el mes de junio se ha editado y publicado este breve boletín que resume las acciones principales de nuestro trayecto compartido de las tres provincias maristas.

En esta edición encontrarás:

- Con Marcelino... Rumbo a Rosey: un recorrido por la vida, las raíces y el legado de nuestro fundador.
- Semana Rosey: encuentro y trabajo conjunto de los equipos de Vida Marista y los del ámbito de misión.
- Campus Rosey: 70 estudiantes maristas participaron en una experiencia internacional de encuentro, aprendizaje y transformación social.

Te invitamos a caminar con nosotros Rumbo a Rosey, descubriendo en esta edición algunos de los pasos que seguimos dando juntos.



NÚMERO 6 | JUNIO 2026

Rumbo a ROSEY

Compostela- Ibérica- Mediterránea

Resumen de la actividad de confluencia de las provincias maristas de Compostela, Ibérica y Mediterránea.

Con Marcelino... Rumbo a Rosey

Rumbo a Rosey, las Provincias de Compostela, Ibérica y Mediterránea celebramos juntas el día de San Marcelino Champagnat. Desde el 20 de mayo, fecha de su cumpleaños y a través de redes sociales, hemos compartido cuatro videos breves, con un recorrido por la vida, las raíces y el legado de Marcelino Champagnat. En cada una de las piezas, el propio Marcelino "toma la palabra" para acercar algunos de los momentos y experiencias que marcaron su vida y dieron origen al sueño marista. ¡Gracias Marcelino!



SEMANA ROSEY: equipos construyendo juntos



Valladolid acogió una nueva semana de reuniones Rumbo a Rosey con los equipos de Vida Marista y los del ámbito de misión: Educación, Pastoral, Solidaridad, Recursos Humanos, Protección a la Infancia, Coordinación de Misión y Economía de Obras. Días de trabajo por equipos con espacios de encuentro compartido favoreciendo el diálogo, la coordinación y la puesta en común de ideas, inquietudes y prioridades de cara a la confluencia hacia la nueva Provincia.

CAMPUS ROSEY: ideas que transforman el mundo

70 alumnos y alumnas maristas de 10 centros de Italia, Libano y España han participado en la final del I Campus Rosey celebrado en Zaragoza. La creatividad, el compromiso social y el trabajo en equipo han marcado este primer encuentro de colegios Rosey que comenzó on line con participación de 47 centros. Mezclando alumnado de cada colegio en los equipos, se ha demostrado que, cuando trabajamos juntos, las ideas realmente transforman el mundo, como decía su lema.



EL EQUIPO PROVINCIAL DE SOLIDARIDAD VISITA CASA DE TODOS Y LA FMCH SEVILLA

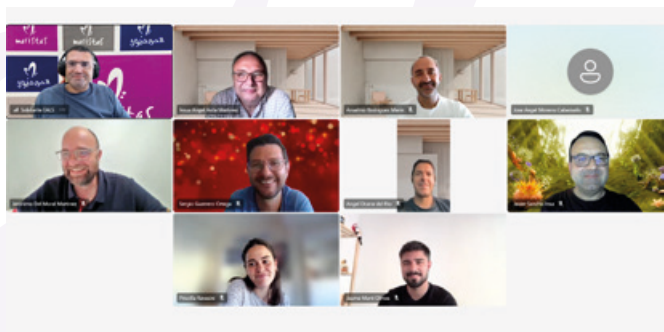


A principios del mes de junio, El Equipo Provincial de Solidaridad ha realizado una visita a la obra social de Casa de Todos y a la Fundación Marcelino Champagnat (FMCh) Sevilla. Durante el recorrido, conocieron de cerca los programas que desarrolla la propia FMCh, entre los que destacan sus iniciativas socioeducativas, que atienden a 31 niños y niñas con el apoyo de 17 voluntarios y voluntarias, así como sus programas de ayuda y orientación sociolaboral al servicio de la población adulta del barrio de La Plata.

La visita incluyó un encuentro con las dos coordinadoras, donde se abordaron las necesidades y logros de estas iniciativas. Además, el equipo se reunió con la junta directiva de Casa de Todos para seguir avanzando en pasos de colaboración y crecimiento.

Seguimos comprometidos con construir redes de apoyo al servicio de los más desatendidos.

III ENCUENTRO DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE ECOLOGÍA: COMPARTIR, APRENDER Y SEGUIR CUIDANDO NUESTRA CASA COMÚN



A finales del mes de mayo, se ha celebrado el III Encuentro de la Comisión Provincial de Ecología, un espacio de encuentro y reflexión que reunió a los delegados y delegadas de diferentes obras educativas de la provincia. La cita, sirvió para poner en común experiencias educativas locales que inspiran y enriquecen el trabajo de todos.

Además, se dedicó un tiempo especial a revisar las sesiones de tutoría orientadas a la sensibilización sobre la

ecología integral, esperando que sean una herramienta clave para despertar conciencias, implicar a los más jóvenes y generar pequeños gestos que, sumados, marcan la diferencia en el cuidado del medioambiente y en la construcción de un futuro más sostenible.

Se respira un ambiente de ilusión y responsabilidad compartida, y se percibe que el compromiso con la ecología integral sigue creciendo paso a paso.



Somos Maristas

Número 49 - Junio de 2026

Oficina de Comunicación de la Provincia Marista Mediterránea
comunicacion@maristasmediterranea.com